

Sergio Fernández Larraín

EL más triste de todos los pecados es la ingratitud. Un pecado que, a diferencia de otros, no da nada a cambio. Con Sergio, ahora que ha traspasado el muro de la eternidad, somos muchos los que debemos confersarnos agradecidos. Yo, el primero.

Antes de conocerlo, su nombre era ya para mi expresión de un modelo a imitar. En él se había encarnado aquello de que se conquista mejor los países amados que los odiados. Representó a su patria en la mía, y era tal el amor suyo hacia España, que España se le rindió. En Madrid, su residencia por razón de cargo, en la Mancha de Almagro por admiración hacia el primer español que pisó Chile, por dondequiera que fue Sergio sembró afectos y cosechó amistades. Tan profundas que, pasados decenios, su nombre sigue siendo un símbolo vivo de lo que un chileno puede hacer para conquistar a España y a los españoles.

Para él fue mi primera visita privada al llegar a Santiago y pronto pude ver que todo lo que me habían dicho era poco comparado con su personalidad. Su hidalguía, su dignidad, su ciencia, su cortesía, sus cualidades todas unidas al calor de su afecto le convertían en el más sólido apoyo para quien a él se acercaba con la mano tendida en signo de amistad. Entre tantos y tantos chilenos rebosantes de cariño hacia España, Sergio era el paradigma a quien imitar.

A las pocas semanas de nuestro primer encuentro acudí a una conferencia que él iba a dar. Ante sí puso un pequeño objeto sobre el pupitre. Pensé que era un reloj. Al terminar la disertación, magistral por suya, pude ver aquello que me intrigaba. Era un crucifijo.

Nada lo pintaba mejor que aquel gesto. Sergio actuaba siempre en presencia del Señor. Y ante aquella presencia sublime era siempre modesto, noble, leal, sencillo, verdadero, y chileno, que es un bello modo de ser también español.

Como político, como polemista, como historiador los españoles le debemos mucho. No agradecerse ahora públicamente sería un agravio a su memoria. Ya sé que, por humilde, hubiera pretendido que no merecía nada, pero yo siento que mi deuda personal y la de mi patria colectivamente para con él son inmensas. Porque España ha perdido con Sergio uno de sus mejores valedores, ha perdido un hijo más que le nació en la estremosa lejanía, ha perdido a quien mucho la honró.

Al romper la frontera del Más Allá, Sergio nos ha dejado un tremendo vacío. El Redentor, a quien tanto reverenció, le habrá acogido benévolo por el inmenso amor que derramó y del que España recibió tan generosa parte.

Para todos, un gran señor se ha ido. Yo me quedo sin un amigo insustituible.

Emilio Beladiez,
ex Embajador de España

Ed. Nascimento S.A. 26-XI-1983. P. A. 6.

673404

Sergio Fernández Larraín [artículo] Emilio Beladiez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Beladiez, Emilio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Fernández Larraín [artículo] Emilio Beladiez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile